

ARTÍCULO

Ricardo Martínez de la Torre y la historiografía peruana del movimiento obrero

Ricardo Martinez de la Torre and the Peruvian historiography of the labor movement

Sebastián Guadalupe

<https://orcid.org/0000-0001-9498-7640>

sebastian.guadalupe@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú

RESUMEN

Este artículo explora los aportes del historiador marxista Ricardo Martínez de la Torre a la historiografía peruana. Para lograr esto, es primero importante explicar su vida intelectual y su bibliografía general. Habiendo establecido su perfil, se examinará una compilación de sus textos con el título *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919*, para entender las bases de su trabajo historiográfico y, así, ubicar con mayor exactitud cuál es su lugar en la historiografía peruana y qué presencia tiene el marxismo en sus escritos. Adicionalmente, se revisará bibliografía que haya utilizado en sus textos como fuentes para poder contrastar y evaluar cuál ha sido su aporte. Estos objetivos permitirán darle atención a una figura que no ha sido antes objeto principal de un estudio.

Palabras clave: Ricardo Martínez de la Torre; movimiento obrero peruano; historiografía peruana; marxismo peruano; Nueva Historia.

ABSTRACT

This article explores the contributions of Marxist historian Ricardo Martinez de la Torre to the historiography of Peru. To achieve this, it is important to explain his intellectual development and his bibliography. Having established these elements, a compilation of his works called *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919* is examined to understand the fundamentals of his historiographical works, to discover what presence Marxism has in them and, ultimately, what place he exactly occupies in Peru's historiography. Additionally, bibliography that used his texts as sources is reviewed to evaluate his legacy in more detail. These objectives allow for the discovery of a figure that has never been the main focus of a study like this one.

Keywords: Ricardo Martinez de la Torre; Peruvian labor movement; historiography of Peru; Peruvian marxism; New History.

Introducción

Una figura recordada constantemente por los estudiosos de la historiografía obrera peruana y casi un completo enigma para los que no pertenecen a ese grupo, incluyendo a otros especialistas en la materia, es la del historiador Ricardo Martínez de la Torre. La historiografía del movimiento obrero en el Perú nunca ha tenido el protagonismo que otras corrientes han tenido en los últimos cien años. Sin duda, esto ha facilitado que mucha de la historiografía peruana ignore por completo la existencia del investigador marxista que publicó muchos artículos durante la década de 1920. Esta problemática invita a una clara pregunta: a un siglo de la década que vio a Martínez de la Torre actuar como un importante agente político, ¿qué ha ofrecido este historiador al movimiento obrero peruano y su historiografía?

Establecida esta problemática, la presente investigación parte de la hipótesis que los trabajos de Ricardo Martínez de la Torre son una parte esencial de la historia obrera de la nación peruana, pese a ser ignorado en los balances historiográficos y por los investigadores posteriores a su periodo de actividad. Para desarrollar esta cuestión, se plantearán tres objetivos. El primero, explorar la trayectoria vital e intelectual de Martínez, en particular, su cercana amistad con José Carlos Mariátegui, su rol como fundador del Partido Socialista Peruano (PSP) y como seguidor del marxismo y de un movimiento que se encontraría con severos problemas. Esto incluirá una revisión de la mayoría de sus obras y publicaciones.

El segundo objetivo será el análisis de uno de sus textos. Considerando que los cuatro tomos de *Apuntes para una interpretación marxista de la historia* (1947-1949), son profundamente diversos en su contenido, se consideró más manejable el centrarse en una de sus obras menos extensas, pero que igual ha probado ser valiosa para investigaciones posteriores: *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919* (1948). Al tratarse de un texto que explora eventos tumultuosos de los años 1918 y 1919, este trabajo es muy representativo de los objetivos e intereses del investigador. De esta forma, el siguiente objetivo será abordar las ideas principales y aportes ofrecidos por este libro, ya que esto permitirá conocer su metodología e ideología con mayor precisión.

Para finalizar, el último objetivo será revisar cuál es la influencia que tuvo Ricardo Martínez de la Torre en investigaciones posteriores. Este objetivo primero necesita de una demostración sobre las formas y razones detrás de su omisión en la historiografía peruana. Se ha podido identificar que este ha sido utilizado con frecuencia como uno de los pioneros de la historiografía de la clase obrera peruana, inspirando investigaciones más sistematizadas. Al mismo tiempo, sería un gran error ignorar el otro uso de los trabajos de este investigador: como una fuente primaria de las primeras décadas del siglo XX (por la documentación acumulada en sus tomos y libros). Estos dos “usos” identificables, representan el legado de Martínez de la Torre a la historiografía peruana, por lo cual son los que merecen mayor atención.

1. Ricardo Martínez de la Torre: Trayectoria vital y obras

El inicio del siglo XX dio pie al ascenso de movimientos obreros alrededor del mundo, incluyendo al Perú, permitiendo que, a fines de la década de 1910, se organicen varios sindicatos. En este contexto, en 1904, nació Ricardo Martínez de la Torre, cuyo registro biográfico más temprano es el viaje que realizó con José Carlos Mariátegui en 1918, un lazo amistoso del que no se sabe mucho. Respecto al viaje al valle del Mantaro y a Huancayo, este fue valioso para el amauta. Alberto Flores Galindo (1980) afirmó que este fue el único en que Mariátegui visitó el interior del país, lo que tendría mayor valor tiempo después, cuando se le imposibilitó de realizar más viajes y recorrer los paisajes andinos.

Es importante introducir el vínculo entre Martínez y Mariátegui, ya que su amistad fue una parte fundamental del proceso político y de sus divisiones. Un año después de su viaje al interior, la situación caótica del país llevaría al golpe de estado de Augusto B. Leguía, dando pie al *ochenio* en el que asumió su rol presidencial y realizó una política de apoyo a las clases más bajas, al mismo tiempo que la oposición era crecientemente silenciada. Es en dicho clima de conflicto y tensión en el que José Carlos Mariátegui se fue a vivir a Europa, mientras que el historiador, aparentemente solo, se dedicó a su trabajo como empleado de seguros.

Sin embargo, su presencia conjunta en la política comenzó a crecer lentamente con el regreso de Mariátegui al Perú en 1923, ya que inició unas tertulias semanales en su casa. Su reputación llevó a que estas tertulias atraigan la atención de tanto marxistas como intelectuales y artistas, incluyendo en este grupo a Ricardo Martínez de la Torre. Este diverso grupo era muy agradable para el amauta, aunque Martínez no lo veía de la misma manera, pues solía rechazar el mundo “intelectual”. Este conflicto no se intensificó entre los dos directamente, pero sí se convertiría en un motivo de conflicto tras su muerte. Flores Galindo afirmó que:

una persona como Martínez de la Torre, era poco comprensiva con los nuevos intelectuales como Martín Adán... En la espontaneidad a veces no se podía derivar – al margen del parecer de Martínez – en la improvisación de un recital como los que acostumbraba Blanca Luz Brum. (Flores Galindo, 1980, pp. 62-63)

Las tertulias de Mariátegui dieron lugar a la revista *Amauta*, la cual se fundó en 1926. Martínez tuvo un rol importante en su contenido desde el principio ya que participó de su dirección. Ambos afirmaron que: “La Sociedad Editora Amauta se forma dos años después de la fundación de la revista Amauta, que circuló desde setiembre de 1926, y fue representada por José Carlos Mariátegui y Ricardo Martínez de la Torre” (Mariátegui y Torres, 1 de noviembre de 2017, p. 6). No solo fue un elemento fundamental de dicha sociedad, sino que este se convirtió en uno de los autores más constantes de la revista.

La actividad constante de la revista y el desarrollo de vínculos con diversas personas permitieron que Martínez y Mariátegui creasen un partido político. Así, en septiembre de 1928, el historiador participó (junto con amigos cercanos) en la fundación simbólica del PSP, siendo él el encargado de manifestar la ideología del partido, y elegido como secretario de propaganda. Julio Portocarrero examinó cómo Martínez de la Torre presentó, sin discrepancias, la idea de que el partido tenía que representar un pensamiento esencialmente marxista y revolucionario. Tenía que tratarse de una entidad que tuviera el deseo y la capacidad de participar en las luchas para transformar las condiciones sociales peruanas. (Como se citó en Delao, 2017, p. 163).

Con el partido en construcción durante los años 1928 y 1930, la actividad política de Martínez se volvió mucho más activa: asistió a conferencias regionales como la primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en 1929 y redactó informes para tales eventos.

Quizás el caso más interesante, poco estudiado, fue su involucramiento con los esfuerzos de sindicalizar mineros de la sierra central peruana, lugar en donde dio cursillos de marxismo-leninismo, y estableció contacto con sus mineros y dirigentes. Respecto a este tema, Lourdes Eddy Flores Bordais (2015) dijo que Ricardo Martínez de la Torre tuvo una constante correspondencia con los dirigentes de esta mina, al mismo tiempo que este les hacía llegar a los trabajadores la correspondencia enviada por José Carlos Mariátegui.

Para estos tiempos, el escenario político volvió a sacudirse, en gran parte gracias a la crisis de 1929, y la presencia de la Internacional Comunista que empezó a extenderse en círculos de

izquierda. Este factor fue importante en Martínez, ya que su identidad política como un marxista eurocéntrico y dogmático se hizo notar a través de su dedicado interés por el proletariado, idea por cierto muy distinta de los intereses que tenía Mariátegui por el *problema del indio* y su deseo por incluir a la mayor cantidad de integrantes dentro del movimiento. Leibner (1999) afirmó que: “Mariátegui indicaba interés en corroborar sus tesis con la realidad que Arroyo Posadas percibía en las comunidades del valle del Mantaro, recomendando, a diferencia de Martínez de la Torre, proseguir examinando el potencial campesino”. (p. 168)

Sin embargo, Ricardo y José Carlos nunca dejaron de ser amigos. Por ejemplo, Martínez le escribía cartas cuando Mariátegui se lo solicitaba y lo acompañaba a la playa para hacer ciertos baños que los doctores le habían instruido. Su amistad se extendió hasta su muerte en abril de 1930, lo cual arrojó a la izquierda a un escenario caótico a poco antes de que, tras la caída de Leguía, el militar Luis Miguel Sánchez Cerro asumiera la presidencia. Esto llevaría profundos en el PSP y en *Amauta*, dos cambios en los que Martínez de la Torre estuvo involucrado.

Primero, el PSP se transformó en el Partido Comunista Peruano (PCP), una acción por la que Martínez fue registrado como el único integrante que resistió a este cambio. Como indicó Basadre: “El 20 de mayo de 1930 nació el Partido Comunista. El único voto en contra fue el de Martínez de la Torre, quien defendió las opiniones de su amigo y maestro” (Basadre, 2008, p. 307). Pese a su disidencia, la ideología de Martínez de la Torre fue mucho más cercana al marxismo ortodoxo de lo que lo era a Mariátegui. Su rechazo a los “intelectuales” y su “favorecimiento” hacia el proletariado tomaron protagonismo.

Flores Galindo afirmó que las consecuencias de la muerte de Mariátegui fueron devastadoras. *Amauta* desapareció bajo la dirección de Martínez, al inclinar su interés por hacer transitar la revista a una nueva etapa “clasista” que en mantener a sus diversos escritores cerca; la tertulia en casa de José Carlos desapareció con velocidad y, en general, el PCP destruyó sus vínculos con una gran cantidad de intelectuales (Flores Galindo, 1980). Hay ironía en que Martínez, uno de los autores principales de *Amauta*, acabe siendo la principal figura de su caída, y que esta haya sido resultado directo de abandonar las influencias de Mariátegui. La edición 32 (1930) de la revista fue su última.

Según Santos, Oliveira y Streck (2010): “La última edición de *Amauta* estuvo caracterizada por textos en los cuales las ideas centrales contradecían los principios esenciales que Mariátegui había enseñado, ya que Ricardo Martínez de la Torre eligió otro camino ... guiarse del marxismo ortodoxo” (p. 9). Con la intensa represión y los rápidos cambios, el PCP no tuvo la capacidad de hacer crecer sus números. Así, algunos integrantes se comenzaron a acercar a grupos que no eran de izquierda, como el APRA o hasta el gobierno de Manuel Prado que asumió la presidencia en una elección fraudulenta. Entre los que tuvieron una postura con Prado se encuentra el mismo Martínez de la Torre; la prueba de esta actitud se encuentra en sus *Apuntes para una Interpretación Marxista de Historia Social del Perú – Tomo II*, en donde señaló:

El apoyo dado por el Partido de clase del proletariado a la candidatura Prado, permitió a las masas populares depositar su fe en el programa del candidato de la Democracia, contribuyendo así a derrotar a las fuerzas coaligadas de la reacción. (Martínez de la Torre, 1948, p. 5)

Por supuesto, esta conciliación fue más compleja que solo una decisión del PCP, ya que representó más un seguimiento a la línea de la Internacional Comunista, pues se impulsó la idea del frente anti-fascista en dicha elección, representado por la otra “opción” electoral: la Unión

Revolucionaria. Esto le permitió a Martínez hacer campaña como parte de una *alianza contra el fascismo*, así también, consiguió lanzarse como candidato al senado, lo que finalmente resultó en una derrota. Hay varios registros sobre su vida política después de 1939, sobre todo en sus propios escritos, pero se puede afirmar que este nunca tuvo un impacto en el desarrollo de los proyectos políticos de la izquierda peruana, como sí lo tuvo en la década de 1920.

Pasando a la descripción de su bibliografía, sus primeros textos son catorce artículos publicados en *Amauta*, en los cuales se pueden encontrar poemas, narrativas, proclamas y, en algunos casos, análisis históricos. De estos, los que más destacan por su aproximación *histórica* son cinco: *El Movimiento obrero en 1919* (1928), *La Revolución Mexicana y el Clero* (1928), *La teoría del crecimiento de la miseria aplicada a nuestra realidad* (1929), *Ubicación Histórica del Proletariado Peruano* (1930) y *La Reforma Universitaria en la Argentina* (1930).

Estas publicaciones muestran muchas de sus posturas políticas e ideológicas. Por ejemplo, el artículo sobre Argentina muestra su rechazo a la reforma, afirmando: “El proletariado argentino creyó en los cantos de sirena de los jóvenes de la Nueva Generación y de la Reforma ... El proletariado esperó mejorar su situación precaria apoyando esta política reformista” (Martínez de la Torre, 1930, p. 64).

Hay otras curiosidades en esta revista, como el artículo “La Capital Proletaria”, que cuenta con elogios a Moscú y la Unión Soviética. En dicho corto artículo, Martínez afirmó que: “¡Los pueblos de América, frente al peligro del imperialismo sajón, vuelven los ojos a ti, protectora de oprimidos como a un salvador refugio!” (Martínez de la Torre, 1927, p. 76). Otra es el *Himno Vitarte* (1927), un himno para los trabajadores que escribió él mismo, con proclamas como: “Vamos unidos obreros y soldados contra el capital, y los campesinos a la victoria del proletariado universal” (Martínez de la Torre, 1927, p. 49). Raramente ha sido citado, pero tiene valor como muestra del vínculo sentimental que tenía con la URSS y con ese proyecto marxista en particular.

Los cuatro tomos de *Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú* son, sin lugar a dudas, el trabajo histórico más representativo de Martínez de la Torre como historiador. Estos fueron publicados entre 1947 y 1949 y son un caso difícil de analizar, ya que algunos capítulos tienen cierta cohesión (como el desarrollo de la elección de 1939 en el segundo tomo) y, en otros, los capítulos son compilaciones de sus escritos. Algunos de los textos más resaltantes en estos tomos son “Trayectoria de una campaña electoral”, “El proletariado en las elecciones de 1939” y “Tareas fundamentales de nuestro movimiento”.

Estos textos evidencian cómo, después de la década de 1930, su interés se desplazó de la discusión de la historia obrera a la actividad coyuntural y a los eventos más recientes. Sin embargo, igual se dio el espacio ocasional para analizar eventos como el origen de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y la creación del PSP. Cada uno de estos tomos es extenso y el material que se encuentra en ellos ha sido un apoyo para toda una serie de investigaciones posteriores. De esta forma, la producción escrita de Martínez de la Torre, sobre todo sus artículos, se caracterizan por haber sido elaborados durante la primera mitad del siglo XX, en especial, entre la década de 1920 y 1930. Además, esto muestra que el autor tenía muchos mayores intereses que *solo* la historia, al sentirse parte de un momento de cambio revolucionario internacional.

2. *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919*

Pese a no ser muy extensa, *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919* es una compilación que ayuda a entender al historiador Ricardo Martínez de la Torre, ya que cuenta con dos textos que

el investigador escribió a fines de la década de 1910: “El Movimiento Obrero en 1919” y “Así se conquistó la jornada de ocho horas”. Fue elaborada en 1978 por un grupo de editores anónimos que, como prólogo del libro, resaltaron su frustración al ver a Martínez olvidado entre los círculos académicos y universitarios, lo que los motivó a publicar un par de sus escritos para difundir más sus investigaciones. En esta sección desarrollaremos los conceptos principales de los textos y se establecerán comparaciones para entender como reflejan aspectos de la mentalidad de su autor.

“El Movimiento Obrero en 1919” se publicó en el *Amauta*, en tres números de la revista. Caso contrario fue “Así se conquistó la jornada de ocho horas”, escrito para el primer tomo de sus *Apuntes para la Interpretación Marxista de una Realidad Social*, quizá en la década de 1930. Pese a la diferencia del tiempo, es sorprendente que tengan muchas similitudes entre sí, al tener como centro de estudio a la clase obrera, su organización, sus condiciones de vida y como estos factores la afectaron. Son textos de historia social, con elementos económicos y hasta culturales, en donde se emplean diferentes notas de prensa como fuentes principales de los hechos, los mismos que son examinados con una profunda influencia marxista.

“El Movimiento Obrero en 1919” inicia con una serie de indicadores económicos que explican las precarias condiciones salariales de los trabajadores, además de relacionarlos con el aumento de las exportaciones que generó la Primera Guerra Mundial y la reducida producción de artículos de consumo. El contraste de estos factores fue el sustento para explicar el origen de las organizaciones sindicales: “Queda, pues, un déficit [salarial] para el obrero de ... más de 88 por 100. Yo pregunto si algún hombre, sin familiar, puede vivir en tales condiciones”. (Martínez de la Torre, 1978, p. 14)

Hizo también un repaso en la organización del Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, y cómo la tensión entre trabajadores y autoridades llevó a una serie de asambleas, mítines y huelgas. Todo esto se sumó al escalamiento de las agresiones y, cuando varios de los dirigentes del comité fueron detenidos, se decretó y estalló el paro general. El paro general es descrito principalmente desde la perspectiva de los trabajadores que protestaban y resistían a las poderosas fuerzas policiales. Martínez explicó que: “En el barrio populoso de Malambo, el elemento trabajador –de color en mayor parte– sostiene durante todo el día reñidos encuentros con la gendarmería, defendiéndose a tiros y pedradas, en los cuales resultan un trabajador muerto y numerosos heridos”. (Martínez de la Torre, 1978, p. 28)

Este paro se dio el 2 de mayo. Al siguiente día este se paralizó porque la policía y la recién formada *Guardia urbana* vigilaron cada rincón de la ciudad para evitar la organización de activistas. Tras varios días congelados y con la mayoría de dirigentes arrestados, el mellado comité aceptó detener la huelga. Sin embargo, aquí el autor tomó una decisión interesante ya que hizo una elipsis de tiempo de junio a julio para poder narrar la caída del presidente José Pardo y el ascenso de Augusto B. Leguía a la presidencia, lo que permitió la liberación de los líderes de la huelga de mayo, casi de forma inmediata.

El movimiento obrero que recibió mayores atenciones en el texto de Martínez, fue sin duda el del puerto del Callao en 1912 y 1913, liderada por la coalición de centros de trabajo formada por la Federación Obrera Regional Peruana, la Confederación de Artesanos Unión Universal y la Unificación Obrera Textil Vitarte, entre muchas otras. Esta protesta creció a lo largo del puerto hasta que el gobierno cedió a sus demandas y aceptó que la jornada de trabajo sea de ocho horas de forma exclusiva en el Callao. Martínez ilustró en sus propias palabras el triunfo del movimiento, y cómo la noticia se propagó por el Callao, lo que a su vez provocó una serie de celebraciones con músicos y pirotecnia. (Martínez de la Torre, 1978)

El segundo texto: “Así se conquistó la jornada de ocho horas”, guarda evidentes similitudes con el primero, ya que también se enfocó en las huelgas y los grupos que se organizaron en un periodo de varios años hasta finales de 1918. Una de las diferencias con el anterior, es que Martínez se enfocó en describir a la prensa obrera e identificar a los actores que narraron los eventos de esta jornada. De todos modos, el foco de su investigación no dejó de ser la situación de los obreros, ni el inicio de la huelga de las setenta y dos horas. Este paro general fue descrito a detalle, el cual concluye con la creación de la ley que garantizó las ocho horas de trabajo.

Durante los tres días que duró el paro general, Lima permaneció a oscuras, pues los focos eléctricos fueron rotos y la Empresa, para evitarse mayores daños, se negó a reponerlos, alegando la falta de material. La distribución de alimentos fue sumamente difícil. (Martínez de la Torre, 1978, p. 91)

A diferencia de “El Movimiento Obrero en 1919”, este texto no contó con un análisis detallado de factores económicos. Por ejemplo, en vez de explicar las explicaciones económicas de los eventos trabajados, la sección de antecedentes con la que el texto comienza estuvo dedicada a una serie de movimientos sociales que fueron parte del proceso de las 8 horas. Pese a ciertas diferencias, en líneas generales, ambos trabajos prestan mucha atención a la clase trabajadora y al funcionamiento del movimiento obrero durante ciertos momentos de la década de 1910, además ambos coincidieron en concluir con un mensaje optimista, el cual será explorado más adelante.

¿Cómo situar a textos como “El movimiento Obrero en 1919” y “Así se conquistó la jornada de ocho horas” en la historiografía peruana? Los elementos vistos en ambos textos permiten postular que Martínez es un historiador de bisagra entre la *historia tradicional* y la *Nueva Historia*, ya que es una categoría que encaja mejor con los trabajos históricos que el investigador elaboró. Sin embargo, para poder establecer esta premisa con solidez, es importante primero revisar ambas categorías historiográficas.

La *historia tradicional* o *corriente hispanista* en la historiografía peruana, es una corriente que encontró su apogeo durante la primera mitad del siglo XX, cuyo mayor representante fue José de la Riva-Agüero (1885-1944)¹. La tesis que publicó a sus veinticinco años, titulada *La historia en el Perú* (1910), fue un estudio amplio que desarrolló una línea temporal y sintética del proceso histórico peruano (Burga, 2005). Así, se sistematizó un orden historiográfico, en el que ciertos temas recibieron mayor atención que otros.

En particular, la conquista del Perú y los inicios de la colonia opacaron a otros intereses. Además, en el campo político y militar, se enfocó en personajes como Francisco Pizarro y en el *problema* del Perú como nación. Se preguntó con frecuencia cuándo fue que el país perdió su rumbo y cuáles fueron sus *oportunidades perdidas*. La economía, las instituciones, la sociedad, las relaciones laborales y el tiempo coyuntural, fueron en general, tópicos ignorados durante varias décadas. (Glave, 1997)

Con el paso del tiempo, las críticas hacia este modo de hacer historia facilitaron la aparición de la *Nueva Historia*, corriente que se desarrolló durante las décadas de 1970 y 1980. Estuvo representada por investigadores como Heraclio Bonilla, Alberto Flores-Galindo y Manuel Burga; en líneas generales, esta tendencia se enfocó en destacar la participación popular de sucesos históricos, estudiando a obreros, campesinos y sus respectivos sistemas de trabajo (Rivera Serna, 1985). No solo se dio este nuevo enfoque en la historia social, sino que se incorporaron conceptos

¹ Algunos historiadores asociados a esta tendencia fueron Guillermo Lohmann y José Agustín de la Puente, cercanos a un conservadurismo que elogiaba la “obra civilizadora” que España realizó en América. Para conocer más, ver: Flores Galindo, 1988; Regalado, 2021.

y observaciones provenientes de otras ciencias sociales, como la sociología, la antropología y la economía. (Drinot, 2004)

Quizás la influencia más grande para estos historiadores fue la teoría de la *dependencia*, según la cual, la precariedad de América Latina era resultado del dominio económico de ciertas naciones (Europa occidental y Estados Unidos) (Quiroz, 1995). Pero, si bien esta metodología sacudió los paradigmas de la disciplina, hay que tener cuidado con magnificar su impacto, ya que hay áreas del país en las que estos historiadores no dejaron mucha huella. (Loayza, 2011)

Explicadas las corrientes historiográficas relevantes para este argumento, se puede entender, con mayor precisión, cómo es que los trabajos de Martínez pudieron representar un puente entre la *historia tradicional* y la *Nueva Historia*.

Los textos en cuestión fueron desarrollados, tal como el resto de trabajos de Ricardo Martínez de la Torre, durante la etapa más hegemónica de la *historia tradicional*. Tomando esto en cuenta, el historiador presentó en *El Movimiento Obrero en 1919*, algunas similitudes con sus contemporáneos. En primer lugar, en los dos textos que lo componen, se muestran elementos de historia política de forma ordenada, narrativa y sintética. Especialmente, en “Así se conquistó” ya que se abordaron las restricciones legales de las huelgas o las leyes firmadas por el presidente José Pardo que protegían ciertos derechos laborales. Siguiendo lo explicado previamente, estas características (historia política, síntesis, narrativa) también fueron aplicadas para referirse a trabajos de la historiografía tradicional, como los dos volúmenes de *Historia de Arequipa* (1912-1914) de Germán Leguía y Martínez, o los diez volúmenes de *Historia Republicana del Perú* (1931-1939) de Pedro Dávalos y Lissón. (Rivera Serna, 1985)

Por el contrario, la mayor diferencia entre Martínez y sus pares es que no sintió interés por estudiar la historia de los conquistadores, o las guerras que ocurrieron durante el inicio de la colonia o la independencia del Perú. En realidad, casi ni les prestó atención a las discusiones sobre el *problema* de la nación peruana, ya que prefirió situar a los conflictos del movimiento obrero peruano en un contexto mundial. Por ejemplo, afirmó que: “Todo obrero de honor sabe que la Confederación Panamericana y la Oficina Panamericana del Trabajo son instrumentos del imperialismo yankee en América, así como la Internacional Sindical de Ámsterdam lo es del imperialismo de la burguesía europea”. (Martínez de la Torre, 1978, p. 33)

En efecto, Martínez demostró que los temas preferidos por la *historia tradicional* eran de importancia secundaria para él. Lo que más le importaba era el proletariado urbano y sus luchas por mejores condiciones. Para este investigador, las clases trabajadoras habían sido abandonadas por sus pares. Suscribió: “No puedo ocultar mi orgullo y la justificación de mi vida de escritor al servicio de la clase obrera, al ir recogiendo esta ejemplar tradición, silenciada por los historiadores académicos y profesionales” (Martínez de la Torre, 1978, p. 46). Su disposición por generar elementos de historia política en sus investigaciones formaba parte de una lucha más amplia que involucraba a trabajadores y habitantes cuyas necesidades habían sido poco estudiadas.

Asimismo, el enfoque de Martínez de la Torre estuvo intensamente dedicado a las acciones de trabajadores como tejedores y panaderos, organizados en federaciones y sindicatos.

En este mismo día, los dueños de panadería y curtiembres, en la reunión en el Ministerio de Fomento, aceptaron las 8 horas, no así el aumento de salarios ... Los Motoristas y Conductores presentaban su pliego de reclamos, incluyendo en el mismo la jornada de 8 horas. Igual los obreros de la Baja Policía... Los de la

Fábrica de Papel, conquistaban las 8 horas y un aumento del 10% en los salarios. (Martínez de la Torre, 1978, p. 92)

Martínez prestó su atención en el perseguimiento, el daño y la lucha que los obreros experimentaron en las huelgas de 1919. En particular, realizó una serie de cuadros estadísticos e informativos que ponían en evidencia la alarmante subida de los alquileres, de los artículos encarecidos por comerciantes y un gobierno que no se enfrentaba a los acaparadores. Como resultado, aumentó el costo de vida y las condiciones de las masas empeoraron. Todo esto lo aplicó utilizando una buena serie de métodos cuantitativos de corte estadístico y económico con los que estudió los estándares de vida de la población peruana. (Martínez de la Torre, 1978)

En vista de estas características, se puede afirmar que los dos textos de Martínez poseen similitudes con los métodos de trabajo que la *Nueva Historia* hizo décadas después, durante su apogeo. Por ejemplo, su tendencia interdisciplinar (sobre todo el uso de ciertas herramientas para estudiar la economía) es una característica esencial de esta tendencia historiográfica, tan cercana a la antropología, sociología y economía (Drinot, 2004). Un ejemplo claro son los trabajos de Heraclio Bonilla, el cual fue muy influenciado por la historia económica de Eric Hobsbawm y Edward Thompson, lo que lo inspiró a trabajar la relación entre las estructuras económicas y las sociedades. (Cueto, 2014)

En segundo lugar, dado que el foco de ambos trabajos fueron los obreros y trabajadores, se puede advertir un intento por hacer *historia desde abajo*, un objetivo que también perseguirán tiempo después varios trabajos de la *Nueva Historia*, como por ejemplo: *Buscando un Inca: Identidad y Utopía en los Andes* (1986) de Alberto Flores Galindo o *Nacimiento de una utopía, muerte y resurrección de los Incas* (1988) de Manuel Burga, siendo conocidos por hacer de los campesinos e indígenas los protagonistas de la narrativa. (López, 2010)

Además, Martínez de la Torre compartió otro aspecto con la *Nueva Historia*: su deseo de desmarcarse o separarse de los historiadores *tradicionales*. La crítica que hacía Martínez a los *historiadores académicos*, según citamos anteriormente, reflejó su deseo de separarse del trabajo de sus pares, encontrando su razón de ser en el estudio de la historia de los obreros. No muy distintas eran las críticas de historiadores como Heraclio Bonilla, quien inició *Guano y Burguesía en el Perú* (1974) con un ataque contra la *historia tradicional* peruana, al reclamar la creación de una historia distinta que haga parte de sí misma a las luchas populares (Quiroz, 1995). El mismo nombre de la corriente: *Nueva Historia*, indica su deseo de transformar la disciplina histórica, alejándose de sus antecesores conservadores, un principio que, pese a ser de diferentes épocas, compartían con Martínez.

Un último aspecto a analizar son las similitudes y diferencias entre Martínez de la Torre (con la *Nueva Historia*), y el marxismo.

El marxismo de Martínez de la Torre se influenció directamente de Karl Marx y Vladimir Lenin, ya que otras influencias (como la primera generación de *Annales*) todavía no llegaban al país. De esa forma, Martínez utilizó como fundamento metodológico lo esencial del marxismo-leninismo, en especial, en *Movimiento Obrero*. Una de las partes descriptivas sobre los principios del marxismo fue titulada “La teoría marxista del provecho” en donde realizó un análisis económico de la situación de los obreros, el cual usó como argumento para explicar el estancamiento de los salarios, a pesar de las grandes ganancias que sucedieron a la guerra y de las duras condiciones que atravesaba el proletariado:

La teoría marxista del provecho prueba que el alza general de la tasa de los salarios no aumenta el precio de los artículos de consumo, sino que llega, en resumidas cuentas, a una baja general de la tasa de ganancias del capitalista. De aquí la resistencia de los patrones. (Martínez, 1978, p. 15)

Este desarrollo fue importante para Martínez, ya que contempló a la huelga de mayo de 1919 dentro de un enfoque marxista en donde la clase obrera nacional defendió sus fueros del abuso de sus patrones. En palabras del historiador, las acciones del comité: “Demuestra[n] que el marxismo es la táctica concreta del proletariado doquiera que él exista. Que la fuerza de los comunistas en Rusia ha sido precisamente esa: la de encarar las demandas obreras, y saber conducir a las masas” (Martínez, 1978, p. 18). La comparación con la Unión Soviética también demuestra su visión internacionalista del marxismo considerándolo por encima de los debates sobre la *nación peruana*.

Continuando con su aproximación al marxismo, su visión es la del poder centralizado en una sola entidad que represente a los trabajadores, lo cual se puede examinar en sus conclusiones de *Movimiento Obrero*. Aquí, Martínez argumenta que el mayor logro del levantamiento del 2 de mayo de 1919, fue conseguir que los obreros creen y se organicen en la Federación Obrera Regional. Desde este enfoque se puede señalar que su lectura fue marxista-leninista ya que se mostró a favor de la concentración del poder sindical frente a, por ejemplo, grupos independientes de anarco-sindicalistas. El paro de mayo no fue entonces estéril, pues, en sus palabras: “Permite a las clases explotadas compulsar la necesidad imprescindible de unirse en un frente único proletario campesino, bajo la dirección centralizada de un comité obrero”. (Martínez de la Torre, 1978, p. 44)

El lugar que Martínez le concedió al marxismo en estos trabajos, difiere mucho de los historiadores de la *Nueva Historia*, ya que estos tuvieron influencias más variadas. En esencia, estos se inspiraron en una combinación ecléctica de la escuela de *Annales*, la historia social inglesa, el estructuralismo, los trabajos de historiadores como Jorge Basadre y Pablo Macera, y, por supuesto, la teoría de la dependencia (Drinot, 2000). Sin embargo, varias de estas influencias estuvieron, al mismo tiempo, basadas en ideas marxistas, de tal manera que la presencia del marxismo en la *Nueva Historia* es indiscutible. Lo que se puede discutir es que tan profunda fue, y a quienes impactó más.²

De esta manera, esta breve revisión nos permite sugerir que la obra de Martínez representa un puente entre la *historia tradicional* (con textos narrativos y centrados en el desarrollo sintético de los eventos estudiados) y la *Nueva Historia* (con una metodología interdisciplinaria, enfoque en la “historia desde abajo”, una aproximación marxista y su rechazo a los historiadores tradicionales).

Nuestra contemplación no es totalmente original, otras figuras importantes ya habían resaltado el curioso y fascinante papel de Martínez de la Torre en la historiografía peruana. Una de ellas fue Raúl Rivera Serna, quien comentó en su balance historiográfico que “La obra de este autor constituye uno de los primeros ensayos hechos en el país, sobre la intervención del pueblo en el proceso de la historia peruana” (Rivera Serna, 1985, p. 344). Otra figura fue el propio José Carlos Mariátegui más llamativa, quien afirmó, respecto a la publicación de *Movimiento Obrero*, que Martínez había dado inicio al estudio de los movimientos proletarios peruanos, un importante aporte para cualquiera que estudie la cuestión social. Así, Mariátegui resaltó que la lucha de

² Sea, por ejemplo, la influencia a la historia económica de la *generación del 68*, de Alberto Flores Galindo, en específico, o de los integrantes de la corriente en general. No son pocos los investigadores que describen al marxismo como una parte importante de la corriente historiográfica conocida como la *Nueva Historia*. Para mayor información, revisar: Aguirre (2002), Burga (2005), Cueto (2014), Drinot (2000), Flores Galindo (1988), López (2010), Marcos (2010) y Regalado (2021).

los obreros no había entonces recibido la atención que sí abundaba sobre los conquistadores, virreyes, caudillos y generales. (Martínez de la Torre, 1978)

3. Martínez de la Torre y los historiadores posteriores

En los últimos setenta u ochenta años, se han realizado diferentes balances y revisiones historiográficas peruanas, en donde los aportes de Ricardo Martínez de la Torre han sido omitidos. Tal vez una razón importante para explicar esta ausencia es que en la mayoría de balances no se han enfocado en el periodo de tiempo en el cual Martínez fue un escritor activo. En su mayoría se enfocan en estudiar a los historiadores e intelectuales del siglo XIX³, debido a su papel formativo en la disciplina histórica del Perú. Por otra parte, los balances que se han hecho sobre la segunda mitad del siglo XX⁴, tampoco han integrado o reseñado lo trabajado por Martínez.

No obstante, consideramos que existen diversas investigaciones en las que los trabajos de Ricardo Martínez de la Torre habrían tenido un lugar valioso, pero se incluyeron en casi ningún sentido. (Betalleluz, 2003; Burga, 1995, 2005; Flores Galindo, 1988; Glave, 1996 y Regalado, 2021)

En *La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986* (1988), el historiador Alberto Flores Galindo realizó un balance que abarcó la disciplina histórica en el Perú durante la mayor parte del siglo XX, en donde prestó una especial atención a las narrativas de la investigación histórica. Asimismo, pese a tener varias secciones dedicadas a historiadores marxistas, el único comentario que realizó sobre Martínez fue “El marxismo se convierte en un discurso de manual. Una muestra puede ser ese ensayo donde Martínez de la Torre se empeña en parafrasear a Stalin para hablar de la nación en el Perú (1949)” (p. 62). De acuerdo con las revisiones que esbozamos líneas atrás, Flores Galindo reduce los aportes de Martínez y no toma en cuenta sus aportes al desarrollo de la ciencia histórica peruana.

Pese a todo, el texto de Galindo es el único de seis trabajos que referencia a Martínez en algún sentido. Los dos trabajos de Manuel Burga: *Los Annales y la historiografía peruana (1950-1990): mitos y realidades* (1995) y *La historia y los historiadores en el Perú* (2005), no lo incluyeron en ningún sentido. *Annales ...* (1995) se enfocó en cómo la influencia francesa transformó a la historiografía peruana, cómo se integraron conceptos basados en otras ciencias sociales y cómo el quehacer del historiador se enfocó en los grupos marginados por las corrientes previas. Por otro lado, *La historia y los historiadores ...* (2005), abordó amplias problemáticas relacionadas con la historia en el Perú, incluyendo el problema de la nación y los discursos históricos. Estos trabajos estudiaron con mucho empeño las transformaciones y cambios de las corrientes historiográficas, lo cual hace de la ausencia de Martínez algo muy llamativo.

Los casos de Betford Betalleluz Meneses y Luis Miguel Glave también son interesantes. Betalleluz, en *La imagen de la historia nacional peruana. Hispanistas, indigenistas y marxistas. Periodificaciones, proyectos y propuestas de la historiografía peruana del siglo XX* (2003), su sección sobre los marxistas e intelectuales de la segunda mitad del siglo XX, no prestó atención a la existencia de Martínez de la Torre como antecedente de diversas importantes figuras, ya citadas. En el texto de Glave, *Imágenes del tiempo: de historia e historiadores en el Perú contemporáneo* (1996), exploró la creación del Instituto de Estudios Peruanos y los numerosos enfoques metodológicos e históricos previos a su formación. Igualmente, relegó a Martínez como un factor precedente a los sujetos estudiados.

3 Para conocer más sobre estos balances relacionados con los historiadores del siglo XIX, revisar: Colmenares (1985); Dager (2000, 2009); Manrique (1991); Mücke (1999) y Quiroz (2012).

4 Igualmente, para conocer más sobre los balances de historiadores peruanos de 1950 hacia adelante, revisar: De la Cruz Villanueva (2018), Lopez (2010), Ramos y Guibovich (1991) y Walker (1991).

Finalmente, Liliana Regalado de Hurtado publicó en el 2021 el texto *Clío en el Perú. Repaso a la historiografía contemporánea*, una extensa revisión y análisis de la historiografía peruana del siglo XX y XXI. Pese a que dedicó tiempo a una enorme variedad de historiadores, una vez más Martínez de la Torre, quedó en el olvido.

¿Por qué no se tomó en cuenta a Martínez en estas investigaciones? No hay respuesta certera, se puede especular que los autores citados nunca tuvieron mucha interacción con los escritos del historiador y, como resultado, quizás sus aportes ni siquiera fueron considerados suficientemente influyentes como para merecer una mención. Adicionalmente, pocos en sus círculos le dieron importancia a Martínez de la Torre, así que probablemente no sintieron necesidad de darle una mirada a su producción literaria, en comparación con otras figuras que se encontraron en boga durante el mismo periodo de tiempo.

De todos modos, eso no significa que Martínez esté sumido en el olvido, ya que existen docenas de investigadores que han encontrado valor a sus obras, solo que no están en los espacios “tradicionales”, asociados a las revisiones historiográficas más conocidas. En su lugar, este historiador ha sido consultado por numerosos investigadores extranjeros y peruanos, interesados en trabajar la historia obrera del siglo XX, así como en la aparición del movimiento anarcosindicalista y el PSP.

Consideramos conveniente identificarlos en dos grupos, en el primero se encuentran quienes recurrieron a sus textos por su valor *investigativo* y sus contribuciones analíticas pioneras en un campo hasta entonces inexplorado (Pareja, 1978; Rivera Serna, 1985; Sánchez, 1987; Stein, 1986 y Sulmont, 1975, 1984). Este grupo, dedicado al movimiento obrero peruano (curiosamente varios de ellos asociados a la *Nueva Historia*), se nutrió de los trabajos de Martínez para ir más allá de sus propias investigaciones, tanto en su metodología como en el periodo temporal elegido para sus propios trabajos.

Sin embargo, el segundo grupo es más amplio y con una presencia actual. Su principal característica es que tratan a la obra de Martínez como fuentes documentales, y por ende, le ha otorgado una importante vigencia. (Adrianzén, 2011; Alimonda, 2010; Aricó, 2015; Basadre, 2008; Del Castillo, 1999; Flores Galindo, 1980; Flores, 2015; García, Hernández y Vivas, 2010; Hirsch, 2010, 2011; Klaren, 2017; Leibner, 1999; Melgar Bao, 2020; Paris, 1980; Quijano, 2007; Santos, Oliveira y Streck, 2010; Semionov y Shulgovski, 1980 y Vanden, 1979)

Esto significa que, para todo este grupo, en el que se integran tanto *historiadores tradicionales* como historiadores contemporáneos, el valor de Martínez se encuentra menos en sus contribuciones analíticas y más en los documentos que preservó por medio de sus textos, sobre todo en sus cuatro tomos de *Apuntes* (1947-1949). Por ello, en esta última parte del presente artículo, se tomará en cuenta la división que propusimos para explicar qué espacio tiene Martínez de la Torre en las investigaciones de las décadas posteriores a sus publicaciones. Se describirán los autores que se han apoyado en sus trabajos y qué comentarios han realizado sobre su relevancia en la ciencia histórica. Así, se podrá tener una idea más clara de cuál ha sido su aporte para el desarrollo de la investigación sobre la clase trabajadora y las primeras décadas del siglo XX.

Si bien es difícil encontrar investigadores de los años cuarenta, cincuenta y sesenta que exploraron a Ricardo Martínez de la Torre, las siguientes dos décadas vieron la publicación de varios trabajos dedicados al movimiento obrero peruano, en los que se aprecian una mayor atención a su rol como historiador. Quizás es por este “descubrimiento” de su obra que Raúl

Rivera Serna, historiador de Junín dedicado a las etapas independentistas y coloniales del Perú, le dedicó un espacio en su extenso balance historiográfico sobre la historia peruana:

Ricardo Martínez de la Torre, bajo la título general de *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú (1947-1949)* ... [ve] problemas de carácter social y político, en lo que ha tenido una participación especial el elemento popular. La obra de este autor constituye uno de los primeros ensayos hechos en el país, sobre la intervención del pueblo en el proceso de la historia peruana. (Rivera Serna, 1985, p. 344)

Sobre los trabajos del primer grupo, dedicado al movimiento obrero peruano, estos fueron hechos por Piedad Pareja, Guillermo Sánchez, Steve Stein y Denis Sulmont. Este último, científico social francés nacionalizado peruano en 1974, realizó una serie de textos sobre la problemática laboral peruana. En dos de ellos: *El movimiento obrero, 1890-1980* (1984) y *El movimiento obrero peruano, 1900-1956* (1975), los escritos de Martínez de la Torre son una fuente consultada específicamente por su labor investigativa.

En el primero (1984), consultó los *Apuntes* (1947-1949) para hacer una revisión general de los eventos sucedidos alrededor de la clase trabajadora hasta el regreso a la democracia. EN el segundo (1975), analizó las características específicas de la clase obrera y, en su introducción, se incluyeron diversas fuentes primarias, lo que incluyó el trabajo de Martínez: “Hemos utilizado estudios ya realizados sobre la cuestión obrera o aspectos de la realidad social que tienen que ver con ella ... los Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú de Martínez de la Torre (*Apuntes*)”. (Sulmont, 1975, p. 1)

Así, tanto Rivera Serna como Sulmont reconocieron que Martínez tuvo contribuciones a la historiografía peruana que lo diferenciaron mucho de su época y de las décadas posteriores. Esto es complementado por Piedad Pareja Pflucker de Gatti, una historiadora que se dedicó al estudio del sindicalismo peruano a lo largo del siglo XX, y a la historia regional (sobre todo enfocada en Lambayeque). ¿Cómo se relaciona Pareja con Martínez? como se describió anteriormente, varios de los textos del historiador marxista contaban con detalles y documentos relacionados con el anarcosindicalismo peruano de la década de 1910. Su análisis más conocido fue *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú* (1978), en donde exploró el movimiento obrero peruano y sus vínculos con el anarquismo, sindicalismo y socialismo durante la primera mitad del siglo XX. En él, Pareja (1978) afirmó:

Se suele asignar a Ricardo Martínez de la Torre papel fundador en la historiografía del movimiento obrero peruano ... Hay que reconocer, sí, que desde el esfuerzo pionero del autor de *El Movimiento Obrero en 1919*, hubo medio silencio ... hubo que esperar la década del sesenta para encontrar una primera floración en este campo. (Pareja, 1978, p. 7)

Sin embargo, Pareja también planteó que Martínez se inspiró en otros quienes ya habían trabajado el movimiento obrero peruano, una afirmación muy llamativa pero que no cuenta con fuentes bibliográficas o mayor desarrollo para examinar su validez.

Algo similar se observa en Steve Stein, historiador estadounidense interesado en la historia peruana, quien realizó diferentes viajes a nuestro territorio para realizar trabajos como *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control* (1980), y los tomos de *Lima obrera 1900-1930* (1985-1987). En el primero de ellos, el autor desarrolló la reciente historia social de Lima y los cambios que experimentaron sus componentes sociales y políticos en el siglo

XX. Los *Apuntes* (1947-1949) de Martínez fueron una fuente importante para este investigador, al considerarlos “trabajos pioneros sobre el proceso de sindicalización y la politización de estos sectores populares” (Stein, 1985, p. 149). Añadió que los *Apuntes*: “[son] prácticamente una fuente primaria por los numerosos documentos, folletos y cartas que reproduce”. (p. 15)

Incluimos el caso de Guillermo Sánchez Ortiz, un historiador peruano que realizó un trabajo dedicado a los medios producidos dentro del movimiento obrero durante los inicios del siglo XX, el cual tituló: *La prensa obrera 1900-1930 (Análisis de El obrero textil)* (1987), en donde consultó la revista *Amauta* como parte importante de su exégesis, y por lo tanto a autores como Martínez de la Torre, lo que llevó a que incluya a uno de sus artículos dentro de la categoría de *problemática obrera*. Señaló: “En sus mensuales entregas fueron tratados diversos aspectos de la problemática obrera e indígena. Respecto a los primeros podemos mencionar ... ‘El movimiento obrero de 1919’ de Ricardo Martínez de la Torre (N°s 17, 18 y 19)”. (Sánchez, 1987, p. 38)

Con todos los casos que hemos revisado, se puede postular que un grupo de historiadores han tomado de inspiración intelectual el trabajo historiográfico de Ricardo Martínez de la Torre, permitiendo que se desarrollen investigaciones aún más comprensivas, metodológicamente más sólidas y con aportes al entendimiento de la clase trabajadora del siglo XX.

A diferencia del subtema anterior, la cantidad de autores que han utilizado a Ricardo Martínez de la Torre como fuente documental, es abundante, explicarlos de forma individual ocuparía demasiado espacio. La razón es fácil de entender, los textos de Martínez cuentan con muchas citas, referencias y anexos que son fuentes primarias de los procesos obreros de la primera mitad del siglo XX en el Perú. Sea la publicación de diarios obreros, las proclamas de ciertos sindicatos, los mandatos del PSP o su comunicación con dirigentes sindicales mineros, los documentos abundan para alimentar la creación de nuevas investigaciones. En vez de esto, el énfasis estará en el uso de sus dos textos de mayor peso: *El movimiento obrero en 1919* (1928) y *Apuntes para la interpretación marxista de la Historia Social del Perú* (1947-49).

El movimiento obrero no ha sido consultado con la misma frecuencia que los *Apuntes*, pero ha sido material para una serie de investigaciones en años posteriores (Margarucci, 2019; Parker, 1992 y Simon, 1946). Ivanna Margarucci se apoyó en *El movimiento obrero* para elaborar *Apuntes el movimiento anarquista en Perú y Bolivia, 1880-1930*. Este texto busca estudiar a los anarquistas de dos países de la región andina por medio de un enfoque transnacional y comparativo. De esta forma, se utiliza *El movimiento obrero* para desarrollar el clima de protesta que se vivió en momentos puntuales de 1919, afirmando que:

[para conocer] la paralización de las actividades y los enfrentamientos durante las huelgas generales de 1919 y en los desmanes de mayo de 1923 durante las movilizaciones obrero-estudiantes contra el intento de Leguía de consagrar el Perú al Sagrado Corazón. Véase Martínez de la Torre...El movimiento obrero peruano 1918-1919. (Margarucci, 2019, parr. 25)

Por otra parte, Fanny Simon también realizó un trabajo sobre los movimientos anarquistas de varios países, solo que la escala de su investigación, titulada *Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America* (1946), cubrió toda la región en vez de solo dos países (desde mediados del siglo XIX hasta 1930). No obstante, el texto de Simon destaca por ser una de las primeras en donde un trabajo de Ricardo Martínez de la Torre fue citado.

Un último caso es el de David S. Parker, canadiense especializado en el estudio de la historia peruana urbana que ha hecho una gran cantidad de publicaciones sobre el tema. En su trabajo

titulado *White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class* (1992), se exploraron diferentes aspectos sobre la vida en Lima durante las dos primeras décadas del siglo XX, tales como los empleados de oficina y la discusión respecto a que clase “sufría más”. Es respecto a este último tema que se citó una carta de los obreros de 1919 que enviaron al diario *La Crónica* para criticar su postura sobre la clase media y sus peores condiciones respecto a las demás.

Queda claro que varios proyectos se han beneficiado de las fuentes documentales “escondidas” en *El movimiento obrero* y, hasta ahora, es posible encontrar trabajos que lo han utilizado en los últimos dos o tres años.

Por supuesto, el texto más consultado de sus bibliografías son los *Apuntes*. Para distinguir estos trabajos de una forma más ordenada los hemos dividido en tres grupos: comenzando con aquellos que trabajaron solo con el primer tomo (Adrianzén, 2011; del Castillo, 1999; García, Hernández y Vivas, 2010; Hirsch, 2010, 2011; Semionov y Shulgovski, 1980). Los que lo hicieron con el segundo (Alimonda, 2010; Aricó, 2015; Basadre, 2008; Klaren, 2017 y Quijano, 2007). Y, por último, los que sólo utilizaron el cuarto (Flores Galindo, 1983; Flores, 2015 y Melgar Bao, 2020). Esto puede ser un límite para trabajar con todos los textos disponibles, pero ayudará a obtener mejores conclusiones.

¿Por qué es tan valioso el primer tomo de *Apuntes*? Las investigaciones citadas se han beneficiado de los afiches y volantes que acumuló sobre la lucha por la jornada de las ocho horas, así también sobre el panorama del PSP en el momento de su fundación, sus resoluciones respecto al incipiente APRA y las palabras utilizadas por el presidente Pardo al conceder dicha jornada. Un ejemplo del valor que estos investigadores vieron en este tomo se puede encontrar en el texto de Del Castillo (1999), en el cual afirmó ser un: “Trabajo insustituible, verdadera joya en su calidad de fuente histórica...recopila un gran número de volantes y documentos de la época en transcripciones completas sobre este proceso de lucha de dos décadas”. (Del Castillo, 1999, p. 158)

Particularmente, el segundo tomo ha sido trabajado en cantidades similares al primero, en gran medida porque ahí se encuentra la tesis ideológica que José Carlos Mariátegui elaboró con Hugo Pesce. Sin embargo, lo más llamativo del tomo son las cartas que reflejan el conflicto ideológico entre Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre (y el momento en el que tomaron caminos distintos), así como los procesos históricos que involucraron a la fundación del recordado partido socialista. Y, en efecto, este tomo es el que más ha llamado la atención de los investigadores, un buen ejemplo que muestra el valor de este volumen: permite conocer mejor al *amauta* a través de sus propios escritos. De esta forma, este tomo concita la atención por reunir los textos y conflictos del escritor de los *Siete Ensayos*.

El caso del cuarto tomo es diferente, ya que este fue descubierto por Alberto Flores Galindo y fue redescubierto por investigadores contemporáneos. ¿La razón? cuenta con valiosos documentos sobre el proceso de sindicalización y lucha obrera que lideraron Mariátegui y Martínez de la Torre, junto con los mineros de la sierra central (como las cartas entre Martínez y los dirigentes mineros). En *Los Mineros de la Cerro de Pasco 1900-1930* (1983), Flores Galindo desarrolló el conflicto entre los trabajadores peruanos dependientes más importantes del país, y la compañía minera. Afirmó que: “de gran importante son los volantes, panfletos, pliegos de reclamos, etc. que se elaboraron durante los conflictos del año 30. La mayoría de ellos han sido publicados por Martínez de la Torre”. (Flores Galindo, 1983, p. 18).

Cada uno de estos tomos tiene su propio contenido documental, el único que no ha despertado mucho interés es el tercer tomo, por razones que todavía no son claras.

Conclusión

Los puntos abordados en el presente artículo permiten aproximarnos a la validez de nuestra hipótesis sobre el importante lugar que tiene Ricardo Martínez de la Torre en la historia del movimiento obrero en el Perú, sobre todo de las primeras décadas del siglo XX.

Al explorar la trayectoria de vida de Martínez, se ha podido constatar que fue una de las figuras más importantes durante varios procesos que sucedieron durante la vida de José Carlos Mariátegui, como la publicación de *Amauta*, la fundación del Partido Socialista Peruano y los congresos en los que el partido se juntó con organizaciones de otros países de la región. Además, su presencia después de la muerte de Mariátegui resulta un claro ejemplo de cómo un grupo de marxistas peruanos se separaron rápidamente de la línea del *amauta* para seguir con lo dictado por la Internacional Comunista.

Este cambio de postura en Martínez, se evidenció en sus escritos para los últimos números de la revista *Amauta*. Es probable entonces que su desaparición del escenario político, explique el porqué sus cuatro tomos de *Apuntes para una interpretación marxista de la historia* pasaron desapercibidos en las siguientes dos décadas.

Respecto a los dos textos que componen *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919*, al tratarse de la narración de dos intensas luchas generadas y “ganadas” por el movimiento obrero en Lima durante 1919, ofrece muchas posibilidades de análisis. Destaca cómo ambos poseen una estructura parecida al desarrollar los antecedentes inmediatos a las primeras explosiones y luego el gran evento, descrito como un triunfo para los trabajadores. El texto tiene tantas diferencias con lo producido por la *historia tradicional* en esos tiempos y tantas similitudes a lo que sería la *Historia Nueva*, que hace plausible plantear que este historiador (o al menos sus textos) representan una bisagra entre ambas corrientes.

Finalmente, la influencia de Ricardo Martínez de la Torre en los científicos sociales e investigadores sociales contemporáneos ha resultado ser más de lo que podría parecer si se revisan los balances historiográficos más conocidos (de los cuales también se examinaron varios para demostrar la ausencia de Martínez). En realidad, docenas de investigadores se han apoyado de sus textos, no solo porque el desarrollo de sus temas los inspiró a realizar trabajos sobre el movimiento obrero peruano, sino también porque sus trabajos tienen tanta documentación de la primera mitad del siglo XX que es posible utilizarlos como fuentes primarias. Sobre todo, queda claro el lugar que tiene Martínez en la historiografía obrera peruana, debido a su contribución en un momento en el que los historiadores y académicos más importantes no solían enfocarse en ese asunto.

Referencias

- Adrianzén, A. (2011). *Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas*. Lima: IDEA/UARM.
- Aguirre, C. (2002). La historia social del Perú republicano (1821-1930). *Histórica*, 26(1-2), 445-501.
- Alimonda, H. (Ed.). (2010). *La tarea americana*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Aricó, J. (2015). Mariátegui y la Formación del Partido Socialista del Perú. *Revista Pléyade*, (15), 243-285.
- Basadre, J. (2008). Introducción a los “7 Ensayos”. *Pueblo Continente*, 19(2), 299-310.
- Betallez, B. (2003). La imagen de la historia nacional peruana. Hispanistas, indigenistas y marxistas. Periodificaciones, proyectos y propuestas de la historiografía peruana del siglo XX. *Diálogos*, 7(1), 219-234. <https://doi.org/10.4025/dialogos.v7i1.225>

- Bonilla, H. (1974). *Guano y Burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Burga, M. (2005). *La historia y los historiadores en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Burga, M. (1995). Los Annales y la historiografía peruana (1950-1990): mitos y realidades. *Ciencias Sociales*, 1(1), 11-33.
- Colmenares, G. (1985). La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930. *Revista Andina*, (6), 311-341.
- Cueto, M. (2014). La historia de la historia en el Instituto de Estudios Peruanos: los ciclos de las revoluciones historiográficas. En Martín Tanaka. (Ed.), *50 años pensando el Perú: una reflexión crítica. El Instituto de Estudios Peruanos. 1964-2014* (pp. 139-168). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dager, J.A. (2009). *Historiografía y nación del Perú del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dager, J.A. (2000). La historiografía peruana de la segunda mitad del siglo XIX. Una presentación inicial a través de José Toribio Polo. *Revista Complutense de Historia de América*, (26), 135-179.
- Del Castillo, M.A. (1999). Fuentes históricas para el estudio del anarquismo en el Perú, 1890-1930. *Diálogos*, 1(1), 153-161.
- De la Cruz Villanueva, C. (2018). Percepción, identificación y reflexión de la historiografía de las últimas décadas del siglo XX en el Perú. *Scientia*, 19(19), 187-199.
- De la Riva-Agüero, J. (2010). *La historia en el Perú*. Lima: Instituto Riva-Agüero y Fondo Editorial PUCP.
- Delao, L. (2017). Los orígenes del sindicalismo peruano. Un comentario al libro de Julio Portocarrero. <https://bit.ly/3ALZtJ4>
- Drinot, P. (2000). After the Nueva Historia: Recent Trends in Peruvian Historiography. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (68), 65-76.
- Drinot, P. (2004). Historiography, Historiographic Identity and Historical Consciousness in Peru. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15(1), 65-88.
- Flores Galindo, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Flores Galindo, A. (1988). La imagen y el espejo: la historiografía peruana 1910-1986. *Márgenes: encuentro y debate*, (4), 55-83.
- Flores Galindo, A. (1983). *Los Mineros de La Cerro de Pasco 1900-1930*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Flores, L. (2015). Mariátegui, los comunistas y el movimiento sindical minero en el Perú (1928-1931) (tesis de Licenciatura). Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Paraná.
- García, Á.C., Hernández, O. y Vivas, Y. (Eds.) (2010). *Mariátegui: Política Revolucionaria, Contribución a la Crítica Socialista. Tomo I. La Escena Contemporánea y otros escritos*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Glave, L.M. (1996). *Imágenes del tiempo: de historia e historiadores en el Perú contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Glave, L.M. (1997). Notas sobre la historiografía andina contemporánea. *Historias*, (38), 111-136.
- Hirsch, S. (2011). El anarcosindicalismo en el Perú, 1905-1930. <https://bit.ly/3Gfi6pO>
- Hirsch, S. (2010). Peruvian Anarcho-Syndicalism: Adapting Transnational Influences and Forging Counterhegemonic Practices, 1905-1930. En Steven Hirsch y Lucien van der Walt. (Eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*. (pp. 227-241). Leiden: Brill.
- Klaren, P. (2017). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Leibner, G. (1999). *El Mito del Socialismo Indígena en Mariátegui*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

- Loayza, A. (2011). Notas sobre la historiografía en la Universidad San Marcos después de la ‘Nueva Historia’. En Dino León, Alex Loayza y Marcos Garfias. (Eds), *Trabajos de historia. Religión, cultura y política en el Perú, siglos XVII-XX* (pp. 13-33). Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- López, S. (2010). *La reinención de la historia desde abajo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Manrique, N. (1991). La historiografía peruana sobre el siglo XIX. *Revista Andina*, (17), 241-259.
- Margarucci, I. (2019). Apuntes sobre el movimiento anarquista en Perú y Bolivia, 1880-1930. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.77382>
- Mariátegui, J. y Torres, A. (1 de noviembre de 2017). El archivo de la revista Amauta y el inicio de la producción editorial de vanguardia en el Perú. [Presentación en papel]. *II Jornadas sobre la historia de las políticas editoriales en Argentina e Iberoamérica*. Buenos Aires: S/e.
- Martínez De La Torre, R. (1948). *Apuntes Para Una Interpretación Marxista de la Historia Social del Perú - Tomo II*. Lima: Empresa Editora Peruana S.A.
- Martínez de La Torre, R. (1928). El Movimiento Obrero en 1919. *Amauta*, (17), 60-68.
- Martínez de La Torre, R. (1928). El Movimiento Obrero en 1919. *Amauta*, (18), 39-52.
- Martínez de la Torre, R. (1978). *El Movimiento Obrero Peruano 1918-1919*. Lima: Ediciones Cronos.
- Martínez de La Torre, R. (1930). Himno Vítarte. *Amauta*, (32), 49-51.
- Martínez de La Torre, R. (1927). La capital proletaria. *Amauta*, (10), 76.
- Martínez de La Torre, R. (1930). La reforma universitaria en la Argentina. *Amauta*, (32), 37-64.
- Martínez de La Torre, R. (1930). La reforma universitaria en la Argentina. *Amauta*, (31), 35-40.
- Martínez de La Torre, R. (1928). La Revolución Mexicana y el Clero. *Amauta*, (12), 26-28.
- Martínez de La Torre, R. (1929). La Teoría del Crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestro Realidad. *Amauta*, (23), 57-71.
- Martínez de La Torre, R. (1929). La Teoría del Crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestro Realidad. *Amauta*, (24), 57-64
- Martínez de La Torre, R. (1929). La Teoría del Crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestro Realidad. *Amauta*, (25), 57-66.
- Martínez de La Torre, R. (1929). La Teoría del Crecimiento de la Miseria Aplicada a Nuestro Realidad. *Amauta*, (26), 73-81.
- Martínez de La Torre, R. (1930). Ubicación Histórica del Proletariado Peruano. *Amauta*, (29), 8-12.
- Melgar Bao, R. (2020). Izquierdas y cultura militante en el frente minero: Perú 1928-1930. *Avances del Cesor*, 17(22), 127-148. <https://doi.org/10.35305/ac.v17i22.1053>
- Mücke, U. (1999). La historiografía sobre el Perú decimonónico: Debates principales y publicaciones recientes. Notas: Reseñas iberoamericanas. *Literatura, Sociedad, Historia*, 6(3), 11-29.
- Pareja, P. (1978). *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú (1904-1929)*. Lima: Ediciones Rikchay Perú.
- Paris, R. (1980). Mariátegui: un “sorelismo” ambiguo. En José Arico. (Ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (pp. 155-161). Coyoacán: Ediciones Pasado y Presente.
- Parker, D.S. (1992). White-Collar Lima, 1910-1929: Commercial Employees and the Rise of the Peruvian Middle Class. *The Hispanic American Historical Review*, 72(1), 47-72. <https://doi.org/10.2307/2515947>
- Quijano, A. (Ed.). (2007). José Carlos Mariátegui: reencuentro y debate. Prólogo a 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. En José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (pp. IX-CXII). Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Quiroz, F. (2012). *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.
- Quiroz, F. (1995). La historiografía dependentista y el fin de la historia. *Nueva Síntesis*, (3), 138-149.

- Ramos, G. y Guibovich, P. (1991). La investigación sobre la historia de los siglos XVI y XVII (Perú. 1980-1990). *Revista Andina*, (17), 165-219.
- Regalado, L. (2021). *Clío en el Perú. Repaso a la historiografía contemporánea*. Lima: Academia Nacional de la Historia.
- Rivera Serna, R. (1985). Historia de la Historia. En Fernando Cabieses, Virgilio Galdo Gutierrez, Enrique Gonzales Carre y Raul Rivera Serna. (Eds), *Historia del Perú. Procesos e instituciones*, tomo 10. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.
- Sánchez Ortiz, G. (1987). *La prensa obrera 1900-1930 (Análisis de El obrero textil)*. Bogotá: Ediciones Barricada.
- Santos, K. A. dos, Oliveira, D. A., y Streck, D. R. (2021). A revista Amauta. *Revista Brasileira De História Da Educacao*, 21(1), e159. <https://doi.org/10.4025/rbhe.v21.2021.e159>
- Semionov, S. y Shulgovski, A. (1980). El papel de José Carlos Mariátegui. En José Arico. (Ed.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano* (pp. 165-185). Coyoacán: Ediciones Pasado y Presente.
- Simon, S.F. (1946). Anarchism and Anarcho-Syndicalism in South America. *The Hispanic American Historical Review*, 26 (1), 38-59. <https://doi.org/10.2307/2507692>
- Stein, S. (1986). *Lima Obrera: 1900-1930*, tomo 1. Lima: Servicios Editoriales Adolfo Arteta.
- Stein, S. (1980). *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Sulmont, D. (1984). *El movimiento obrero peruano, 1890-1980*. Lima: Tarea.
- Sulmont, D. (1975). *El movimiento obrero peruano, 1900-1956*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vanden, H. (1979). Mariátegui: Marxismo, Comunismo, and Other Bibliographic Notes. *Latin American Research Review*, 14(3), 61-86.
- Walker, C. (1991). Historiografía en inglés sobre los Andes. Balance de la década del 80. *Revista Andina* (18), 513-528.

Presentado: 02/02/2022

Aceptado: 20/04/2022

Publicado online: 28/07/2022